

Testimoniando... ¡LUMINADOS por Cristo

Dejarse llenar por el Resucitado y transmitir su luz puede traer consecuencias. Hoy la primera lectura del libro de los Hechos nos presenta a Esteban, un discípulo del Señor que decidió no quedarse callado ante las preguntas de sus contemporáneos.

Dice la lectura que Esteban hablaba con tanta sabiduría y tan lleno del Espíritu que aquellos que discutían con él no lograban hacerle frente.

La Verdad siempre vence discretamente en el amor entregado y humilde, no es necesario gritar. Esto debería hacernos pensar: ¿cómo respondemos a las calumnias? Muchas veces parecemos perros de presa y, entonces la verdad se va de nuestro lado. Veamos cómo responde Esteban frente a las calumnias. Aprendamos de él.

Convivimos



Testimoniando... ¡LUMINADOS por Cristo

En aquellos días, Esteban, lleno de gracia y poder, realizaba grandes prodigios y signos en medio del pueblo. Unos cuantos de la sinagoga llamada de los libertos, oriundos de Cirene, Alejandría, Cilicia y Asia, se pusieron a discutir con Esteban; pero no lograban hacer frente a la sabiduría y al espíritu con que hablaba. Indujeron a unos que asegurasen: “Le hemos oído palabras blasfemas contra Moisés y contra Dios”. Alborotaron al pueblo, a los ancianos y a los escribas, agarraron a Esteban por sorpresa y lo condujeron al Sanedrín, presentando testigos falsos. Todos los miembros del Sanedrín miraron a Esteban, y su rostro les pareció el de un ángel.

[He 6, 8-15]

**Vivificados
por la Palabra**

Testimoniando... ¡LUMINADOS por Cristo

Esteban fue como esta bombilla de la foto: reflejo de la luz del “*Sol que nace de lo alto*” en medio del hielo. No es fácil serlo, no lo fue para Esteban y no lo es hoy para nosotros; pero sabemos que el hielo, al final se derrite y el sol, nuestro Sol que es Cristo Resucitado permanecerá en lo alto siempre.

Vivimos alegres



Testimoniando... ¡Luminados por Cristo

*Aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus leyes; tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros.*

*Te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus leyes;
instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas.*

*Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos.*

[Salmo 118]

+INFO

El P. Víctor Loyódice tenía 29 años cuando vino a España y ya había estado dos en Colombia, donde aprendió el castellano. Fue un hombre fuerte y decidido que cuando sus compañeros se fueron de España en la Revolución de 1868, se quedó de incógnito en Madrid.

**Revivimos
en la Oración**